



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



La crisis simbólica del mundo actual



Stephen Hawking, una visión inteligente del universo



Ciencia y verdad, paradigmas enfrentados



Los cuadrados mágicos en la terapéutica antigua



Qué sabemos de la risa



FARABATOS



Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Ampliar nuestra visión del mundo

En este número de *Esfinge*, que se encuentra lleno de ideas y sugerencias, se nos ofrecen perspectivas que nos pueden resultar útiles para ensanchar nuestra visión del mundo.

Es un hecho que comprobamos diariamente, en nuestras propias vidas y en las opiniones que circulan en nuestra sociedad, que tendemos a reducir la realidad, adaptándola a los límites de nuestra capacidad para comprender. De esta manera, las posibles soluciones a los problemas que nos afectan se encuentran condicionadas por nuestra visión del mundo y por eso solo se les achacan causas económicas, o en todo caso políticas o sociales, por lo que no debe extrañarnos que los remedios que se aplican sean cuanto menos parciales y superficiales y en el peor de los casos inútiles, pues no llegan a la raíz de las cosas.

Hoy visitan nuestras páginas propuestas que nos orientan en una dirección diferente, hacia un reencantamiento del mundo, que pasa por recuperar maneras de saber y conocer que habíamos descuidado desde hace tiempo: la imaginación como poder interior para desenvolvemos en el mundo de los significados y los símbolos, que nos presentan muchas necesidades interiores de los seres humanos que se quedan insatisfechas en un mundo desencantado y nihilista. Como nos recuerda el profesor Schwarz, citando a Saint Exupéry, «solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos». Lo esencial, lo invisible, lo sagrado, reencantar el mundo para ver bien. Estamos olvidando lo esencial, porque como es invisible pensamos que no existe. Debemos aprender a ver con el corazón.

Resulta reconfortante saber que puede haber otra manera de encarar la vida y la explicación del sentido de la existencia humana. Que muchas intuiciones nuestras encuentran respuesta en los nuevos paradigmas que se nos proponen.

El Equipo de *Esfinge*



Revista *Esfinge*
nº 71
Septiembre 2018

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Gabriela Ruksenaite
SEO
Ricardo Rodríguez
maquetación
NA Madrid
impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

*La revista *Esfinge* está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:*

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



La crisis simbólica del mundo actual

Tenemos el placer de entrevistar al antropólogo, filósofo y escritor Fernando Schwarz. Es un gran investigador de las estructuras míticas y simbólicas de las sociedades antiguas y modernas. Experto mundial en el Antiguo Egipto, ha dedicado también parte de su obra al concepto antropológico de «geografía sagrada». Además, es presidente en Francia de la Organización Internacional Nueva Acrópolis, de filosofía, cultura y voluntariado, y su coordinador para Europa Occidental.

Fátima Gordillo

Con más de diecisiete libros publicados en francés y nueve en lengua española, nos presenta *El ocultamiento de lo sagrado: la crisis simbólica del mundo actual*, su recién estrenado libro.

¿Hasta qué punto la pérdida de sentido simbólico tiene que ver con la crisis del mundo actual?

La pérdida del sentido simbólico es la clave para comprender la crisis que estamos viviendo, porque es una crisis de representación del mundo, no simplemente una crisis económica, social o humana. El problema que tenemos es que no sabemos en qué mundo estamos, no encontramos la forma de representarlo, y el símbolo permite la representación de las cosas.

¿A qué se debe el desencanto del mundo actual y la falta de perspectiva de futuro?

El desencanto del mundo actual no viene de ahora, es una consecuencia de siglos de empobrecimiento de la representación de la vida y de la existencia. Primero se empobreció porque se transformó la naturaleza en una cosa inanimada, pensando que se la podía utilizar de cualquier manera.

La pérdida del sentido simbólico es la clave para comprender la crisis que estamos viviendo, porque es una crisis de representación del mundo, no simplemente una crisis económica, social o humana.

Luego, se perdió el concepto de arte; como dijo Gustavo Torner, «el arte murió», dejó de dar un ejemplo y una norma de tipo espiritual y simbólico en el centro de nuestras sociedades. El desencanto mayor lo señaló Nietzsche cuando habló del desencanto de Dios, porque todo lo espiritual dejó de ser el centro de las preocupaciones de las sociedades humanas, y fue lo material, lo industrial, lo funcional, lo cotidiano, lo que se transformó en los intereses básicos. Esto, poco a poco, fue reduciendo la visión de la vida, y se volvió todo muy opaco, muy estrecho, y eso desencantó al mundo.

¿Qué es la imaginación y qué función tiene en el ser humano? Porque actualmente es como si no fuera importante... ¿Lo es?

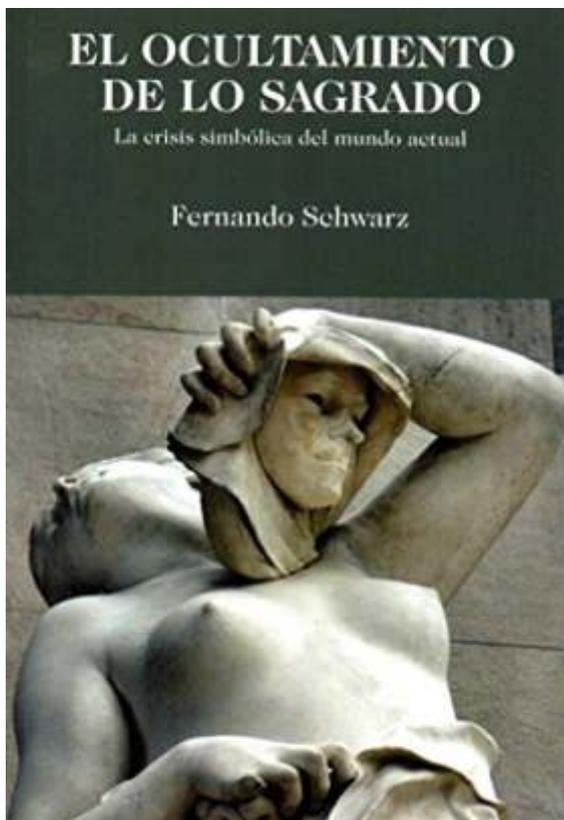
La imaginación es lo propio del hombre, en realidad. Hay animales que pueden tener lenguaje, que pueden utilizar herramientas, que incluso, pueden razonar un poco. Pero, en cambio, el sistema de representar lo que no está, lo ausente, y hacerlo presente, eso es imaginación. El primer evento fundamental que da origen a la imaginación en la conciencia humana es la muerte. Cuando somos capaces de representar lo ausente, el muerto está entre las conciencias en la vida de la gente, aunque no esté en cuerpo; en ese momento la imaginación comenzó. En realidad, la estamos usando todo el tiempo. Todos los objetos, esta taza, la imaginó alguien; en realidad, lo que estamos viendo es la materialización de la representación que alguien hizo. Verdaderamente, todos los productos que estamos

consumiendo son petrificaciones de la imaginación.

¿Qué influencia ha tenido la modernidad en el ocultamiento de lo sagrado?

La modernidad va a instituir una filosofía basada en la razón. Y para la modernidad, todo aquello que la razón no pueda conceptualizar, medir y cuantificar son elementos que no forman parte de la realidad. Por lo tanto, poco a poco, la hipertrofia racional va a ir poniendo al margen todo lo que es mito, todo lo que es símbolo, todo lo que parece fantástico, todo lo que parece que no corresponde con la realidad. Entonces, lentamente, se fueron ocultando estos esquemas, y se consideró que era algo más irracional, algo para niños o para pueblos primitivos. Por eso, la modernidad ha sido elemento fundamental dentro del ocultamiento de lo sagrado.

Y ahora la pregunta clave: ¿qué es lo sagrado?,



¿es algo religioso?

Lo sagrado no pertenece a ninguna religión. Se puede definir de dos maneras, como lo define Karl-Otto, filósofo alemán del siglo XX, «es aquello que es otro». Lo sagrado es justamente lo que no somos nosotros, el otro, lo que está más allá de lo que veo, lo que es diferente, lo que está en otra dimensión. El tema del otro es muy importante porque sin el otro no existo yo. Para que haya «yo», tiene que haber «tú».

Lo sagrado engendra la identidad. Es algo de lo que nos hemos olvidado. Por otro lado, lo sagrado es lo inviolable, lo que no se puede transgredir, lo que no se puede tocar. Cada sociedad ha elegido elementos en sus comportamientos, en sus usos y costumbres que no se pueden tocar; esos elementos inviolables

son lo sagrado.

¿Por qué somos capaces de hacer esto? Porque tenemos una dimensión de la conciencia que nos permite comprender lo que está más allá de las apariencias. Como decía *El Principito* de Exupéry: «Lo esencial es invisible a los ojos». Esa dimensión esencial es lo sagrado.

¿Cómo puede recuperar el hombre de hoy lo sagrado de una forma consciente?

Para recuperar lo sagrado de forma consciente hay que redescubrir nuestro espacio interior. Lo sagrado no está fuera. Podemos entender lo sagrado porque hay una dimensión interior que da profundidad y capacidad de visión más allá de lo inmediato, más allá de lo funcional, más allá de lo material. Entonces, lo sagrado es parte de nuestro espacio, donde podemos colocar elementos como símbolos, como mitos y, sobre todo, una conciencia profunda. Sin esa conciencia profunda que permite imaginar y representar el mundo de otra manera, no podemos revalorizar lo sagrado.

¿Por qué necesitamos los mitos o los símbolos?

De la misma forma que podríamos

Hay animales que pueden tener lenguaje, pero el sistema de representar lo que no está, lo ausente, y hacerlo presente, eso es imaginación.

preguntar por qué dormimos... No solo dormimos para que el cuerpo se pueda regenerar y descanse; dormimos para regenerar nuestra psique, y ¿qué es lo que nos permite regenerar nuestra psique?... Los sueños. Cuando soñamos utilizamos un lenguaje simbólico, como lo han demostrado Freud y Jung. Nosotros nos reacondicionamos para enfrentar un nuevo día sacralizándonos.

Los sueños son comprensibles si los entendemos con la dimensión simbólica. Es otra manera de vivir. De alguna manera, los mitos en una sociedad permiten expandir la conciencia, poder ver más allá de lo inmediato.

La saga de un país no es su historia cronológica, son sus grandes personajes. El Cid es un mito. La historia del Cid en España puede ser controvertida, uno puede pensar una cosa u otra, pero esta historia se volvió un mito, que va más allá de los hechos, porque está incorporando una idea de la vida, una aspiración del ser humano...

Esto dilata la conciencia y se puede ver el futuro, se puede comprender el pasado y uno siente el destino.

¿Está permitiendo, de alguna forma, la caída de la modernidad dar el paso a lo sagrado?

Sí, porque, de alguna manera, el mito del progreso por el progreso en sí, por el consumo, está cayendo. Hoy sabemos que el día entrante no será mejor que el pasado. Las generaciones

dudan sobre su futuro. La racionalidad hoy se entiende como una parte de la realidad y se ha comprendido que la imaginación puede influir sobre la racionalidad y cambiar su modo de ver las cosas. No hay una separación entre concepto y racionalidad o imaginación.

Para poder crear, hay que salir de donde uno está, crear un punto de fuga, descentrarse. ¿Qué es lo que nos permite descentrarnos?... La imaginación. ¿Qué es lo que nos permite luego



explicar, comprender? La razón. Entonces no son opuestos. Necesitamos comprender la complementariedad entre los funcionamientos de nuestra mente, que representa las cosas con imágenes. Y, por lo tanto, que con una imagen podemos tener muchas significaciones al mismo tiempo que coexisten. Como el fuego, que puede ser la pasión, pero puede ser la sabiduría o la luz.

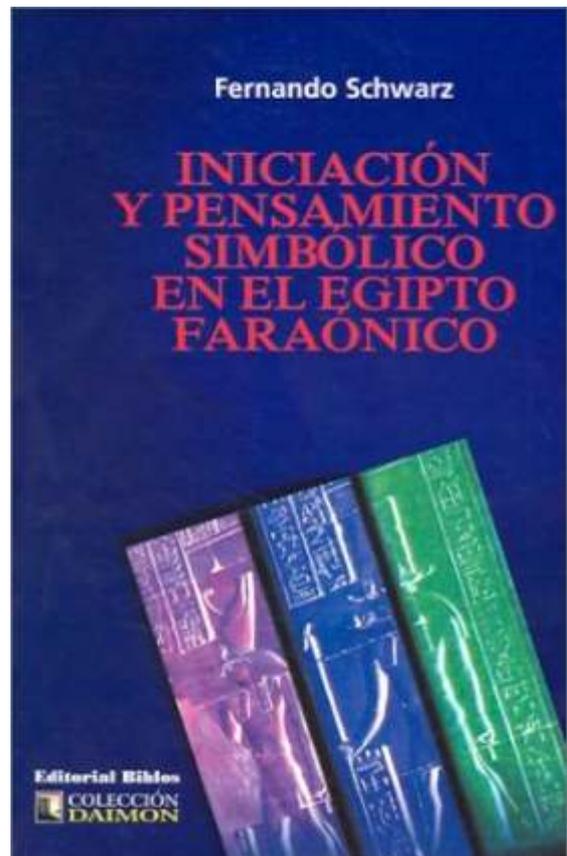
En cambio, un concepto es excluyente: A no es B; B no es A. No se entiende que una cosa pueda significar otras cosas. Esto nos ha tabicado el mundo, nos ha hecho un lenguaje binario, nuestra tecnología está basada en esto. No es malo en sí, pero le falta algo: le falta creatividad, le falta superación y le falta libertad.

Denos un ejemplo de algo sagrado que haya perdurado en nuestro tiempo. ¿Cómo se ha mantenido; cómo podemos reconocerlo?

Los filmes, las grandes sagas como *Star Wars*, han durado cuatro décadas. Es impresionante porque en un mundo de alto consumo donde todo se gasta rápido, hay que hacer algo nuevo. Es una especie de *odisea* de

Lo sagrado no está fuera. Podemos entender lo sagrado porque hay una dimensión interior que da profundidad y capacidad de visión más allá de lo material.

Homero del siglo XXI. Se ha transformado en la mitología de varias generaciones. Es asombroso cómo mucha gente se identifica con ello. En Francia, el primer ministro actual es fan de la saga de *Star Wars*. Es increíble cómo ha fecundado la imaginación de tantas generaciones. Esto es lo



propio de la dimensión mítica. Por lo tanto, la perduración de lo sagrado en nuestra vida cotidiana.

¿Qué quiere aportarnos como conclusión?

Yo pienso que el desencantamiento del mundo nos llevó a esa opacidad. Tenemos que ver la posibilidad de re-encantar el mundo. Hoy en día, hay cada vez más corrientes de pensamiento y grupos de trabajo tratando de dar una nueva dimensión a lo que uno hace, como una magia donde se internacionalizan las diferentes dimensiones de la vida. Podemos re-encantar el mundo. Poder comprender que la naturaleza es algo viviente. Que el arte nos puede emocionar e inspirar. Que, de alguna manera, esta dimensión fabulosa de la imaginación puede darnos una posibilidad de ver un futuro nuevo y mejor.





Stephen Hawking, una visión inteligente del universo

Stephen William Hawking nació en Oxford el 8 de enero de 1942, justo 300 años después de la muerte de Galileo, hecho que le hizo sentirse deudor de la obra de uno de los primeros físicos astrónomos de la Edad Moderna. Se licenció en el University College de Oxford en Matemáticas y en Física. Es conocida por todos su brillante inteligencia así como las discapacidades físicas y las progresivas limitaciones impuestas por la enfermedad degenerativa que padecía, el mal de Lou Gehrig, una esclerosis lateral amiotrófica que le aquejó desde que tenía veinte años, enfermedad a la que venció con determinación, vitalidad y resistencia.

Sara Ortiz

Supuestamente, su muerte estaba decretada para antes de los treinta años, pero ha desafiado todos los veredictos llegando hasta los setenta y seis, traspasando la puerta de esta vida hace pocos meses, en este año 2018.

Naturalmente, su vida estuvo marcada por la enfermedad, pero sus limitaciones físicas no interrumpieron en ningún momento su actividad intelectual; de hecho, más bien la incrementaron.

Después de obtener el título de doctor en Física Teórica (1966), se apasionó por el estudio de la física de los agujeros negros, además de buscar una unificación entre la mecánica cuántica y la relatividad general, una meta soñada que está presente en toda la física de los siglos XX y XXI. Stephen Hawking sugirió la formación, a continuación del *big bang*, de numerosos objetos denominados «miniagujeros negros», que contendrían alrededor de mil millones de

toneladas métricas de masa, pero ocuparían solo el espacio de un protón, circunstancia que originaría enormes campos gravitatorios, regidos por las leyes de la relatividad.

Sus estudios sobre los miniagujeros negros le llevaron a predecir, en 1974, de acuerdo con la mecánica cuántica, que los agujeros negros emiten radiación térmica hasta agotar su energía y extinguirse.

Ha obtenido muchos títulos: miembro de la Royal Society, profesor de Física Gravitacional en Cambridge, donde se le otorgó la misma cátedra que ocuparon Isaac Newton y Paul Dirac, premios (entre ellos el Príncipe de Asturias en 1989) y doctorados *honoris causa*.

Perdió el habla por una neumonía que obligó a los médicos a practicarle una traqueotomía, pero ni siquiera eso lo desmoralizó: siguió escribiendo libros, publicando artículos e increíblemente, impartiendo conferencias. Apostó por la divulgación de la ciencia, a pesar de que todas las circunstancias materiales estaban en contra de esa función. Para él era importante que los ciudadanos de a pie poseamos las nociones científicas suficientes para participar en los debates científicos y tecnológicos, y que no sean

Stephen Hawking sugirió la formación de numerosos objetos denominados «miniagujeros negros», que contendrían alrededor de mil millones de toneladas métricas de masa, pero ocuparían el espacio de un protón.

solo los expertos especialistas, a veces encerrados en sus burbujas, los que decidan sobre tan importantes descubrimientos.

Hawking, en sus libros, artículos y



conferencias, siempre conduce a la frontera de la física, donde la verdad supera la ficción. Lo hace en términos sencillos y muchas veces divertidos, con partículas, membranas y cuerdas que danzan en once dimensiones, con agujeros negros que se evaporan y un universo donde habita una pequeña nuez que es la semilla cósmica originaria.

También ha reunido la obra de Einstein, la de Kepler, la de Copérnico, la de Galileo Galilei, la de Newton y la de diecisiete matemáticos que han hecho de la tecnología lo que es hoy en día, divulgando lo que esos otros gigantes aportaron a la ciencia actual, con unos prólogos excepcionales.

Una de las grandes preguntas de la física desde que, hace ya unos cincuenta años, la comunidad científica aceptó la idea del *big bang* es: ¿qué había antes de esa primera gran «explosión»? Preguntarse qué hay antes del *big bang* es algo absurdo, es preguntarse qué había antes de que existiera el tiempo, que se inició con el espacio y el universo.

Hawking, en una de sus últimas

Perdió el habla por una neumonía que obligó a los médicos a practicarle una traqueotomía, pero siguió escribiendo libros, publicando artículos e impartiendo conferencias.

intervenciones públicas, en el programa televisivo *Startalk*, le sugirió una respuesta a su famoso colega Neil deGrasse-Tyson durante una entrevista. Hawking dijo: «La condición de frontera del universo es... que no tiene frontera»; es una propuesta sin límites.

¿Cómo podemos comprenderlo? Si giramos la vista atrás y retrocedemos en el tiempo, el universo se contraerá, y si llegamos a la edad que, a fecha de hoy, se le supone al universo, 13.800 millones de años, el universo tendrá el tamaño de un punto que llamamos singularidad, y como no podría ser menos, contiene toda la materia del universo. Nuestro problema es que antes del segundo 10^{-43} , no podemos seguir

especulando porque las leyes de la materia, la energía y el tiempo tal y como las conocemos ya no son aplicables.

El tiempo no existiría, pero la flecha del tiempo, es decir, aquello que nos indica si estamos yendo hacia delante o hacia atrás, sí existe todavía. Esa argumentación es la que utiliza Hawking para decir que, antes del big bang, el tiempo estaba contraído en medio de la «espuma cuántica» casi infinita de la singularidad. Y eso hizo que el tiempo se distorsionara a lo largo de otra dimensión, acercándose cada vez más a la nada pero sin llegar a convertirse en nada. ¿Podemos deducir, pues, que la nada no existe, y que aun antes del big bang, algo había?

Muchos son los legados para el futuro de Stephen Hawking. Dejemos que nos acompañe una reflexión para los próximos minutos: Hawking sostenía que si las maravillas del mundo antiguo fueron construcciones arquitectónicas, las de nuestra era son las construcciones del intelecto.

Y, cómo no, la gran maravilla son las cualidades de los seres humanos, siempre excelentes: tenacidad, perseverancia, inteligencia, imaginación, altruismo..., cualidades que Stephen Hawking nos mostró sobreabundantemente.



Bibliografía divulgativa:

Historia del tiempo: del big bang a los agujeros negros

Agujeros negros y pequeños universos

El universo en una cáscara de nuez

El gran diseño

A hombros de gigantes

Dios creo los números

Especializada:

The Large Scale Structure of Space-Time (1973, en colaboración con G.F.R. Ellis)

Superspace and Supergravity (1981)

The Very Early Universe (1983)



Ciencia y verdad, paradigmas enfrentados

En los planteamientos actuales para acceder al conocimiento, se abre paso una cuestión que fue resuelta de modos distintos según las épocas: ¿debe la ciencia prescindir de todo lo que no sea estrictamente racional para obtener resultados? Tal vez algunas respuestas se hallen analizando algunos ejemplos que nos antecieron.

Harry Costin

Hemos hablado mucho de ciencia, hemos hablado mucho de filosofía, pero me gustaría concentrarme sobre el «y», porque vivimos en una cultura del «o».

Hoy estamos hablando de ciencia y filosofía, una visión en la que la ciencia pueda ser parte de la filosofía. La filosofía debe aportar a la ciencia criterios de validez de sus conocimientos: ¿Qué pasos debo yo seguir? ¿Qué supuestos puedo o no tomar para que los conocimientos a los que llegue puedan considerarse válidos o no? Y la respuesta es: «depende».

Es un planteamiento un poco distinto. En las obras de Platón no es absolutamente imprescindible llegar a una definición exacta, por ejemplo, de las virtudes que explora en sus distintos libros. Y uno dice: ¿dónde está la conclusión? Pero es que, tal vez, el camino mismo nos está presentando nuevos horizontes y hay cosas de las que quizás no sea tan importante el definir las sino el vivirlas.

En Occidente se dice que, hasta Descartes, impera el realismo. Es decir, el mundo existe, independientemente de que lo conozcamos o no. A partir de Descartes se dice

que lo único de lo que tengo una evidencia es de que existe una actividad cognitiva psíquica, *cogito*, por lo cual soy. Hay un sujeto que tiene esta actividad, lo cual no significa que lo que estoy pensando sea correcto.

Pero como todavía estamos en un mundo muy impregnado por la religión, Descartes sigue diciendo: «Bueno, yo tengo la idea de perfección en mi mente, yo soy imperfecto; por lo tanto, alguien perfecto tiene que haberla insertado en mi cabeza; ese alguien es Dios». Ya estamos yo y Dios, y a partir de ahí voy a reconstruir el mundo.

Pero, concentrémonos en este «y». Hay una vieja parábola de cinco ciegos y un elefante. Los cinco ciegos van a describir un elefante. Un ciego se pone debajo y dice: «es como un enorme barril». Otro, que le toma la cola dice: «no, no, estás muy equivocado, es como una soga». Otro, que coge la pata dice: «no, no, están equivocados, es como el tronco de un árbol». El cuarto, le toma la oreja y dice: «señores están equivocados, es como la hoja de una palmera». Y el quinto, dice: «no, todos ustedes están equivocados, porque en realidad es como una manguera» porque le está tocando la trompa.

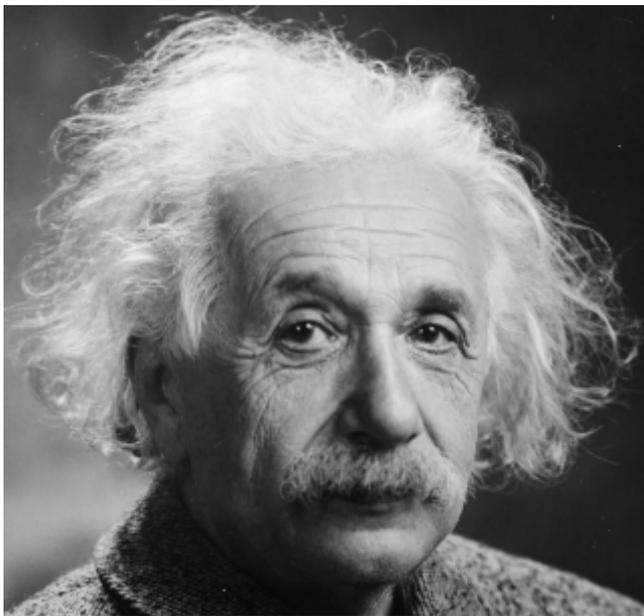
¿No nos pasa mucho esto? Cada cual tiene un punto de vista, pero considera que ese punto de vista es «el punto de vista». Si simplemente cambiamos la partícula del «o» por la posibilidad del «y», tal vez cambien las cosas.

Hemos hablado mucho de ciencia, hemos hablado mucho de filosofía, pero me gustaría concentrarme sobre el «y», porque vivimos en una cultura del «o».

La siguiente cita me parece muy pertinente al respecto. «*Y así como la misma ciudad vista por distintas partes parece otra, y resulta como multiplicada por la perspectiva, así también sucede que por la multitud infinita de sustancias simples, hay como otros tantos universos diferentes, los cuales no son, sin embargo, sino perspectivas de uno solo, según los diferentes puntos de vista de cada uno*» (Elogio de la duda).

Bien... ¿cómo podemos pensar en el «y»?

Quiero que nos concentremos en la imagen de *La escuela de Atenas*, de Rafael, en la que hay un espacio de encuentro, donde aparecen reunidas, ordenadas según unos criterios platónicos de las cuatro virtudes, el arte, la política, la mística o religión y la filosofía y ciencia.



Fijémonos en algunos detalles. Tenemos a dos personajes en el centro: Platón, mostrando un dedo hacia arriba, probablemente tomando la cara de Leonardo da Vinci, y llevando un texto bajo el brazo que es el *Timeo*, el libro sobre la naturaleza, y observamos que tanto el gesto de Platón como el libro están en vertical.

En cambio, Aristóteles lleva su *Ética* trazando una línea horizontal, la misma dirección que muestra la palma de su mano, con lo cual ya tenemos una cruz de una visión vertical, que mira hacia los orígenes, hacia las causas, mira hacia el mundo de las ideas, y el otro ámbito del mundo de causalidades horizontales, que es el de la ciencia de la tradición aristotélica.

A los teóricos les interesa descubrir las causas últimas. A los físicos les interesa más este mundo. Pero, para Rafael, estas son realidades complementarias. Y yo me atrevería a decir incluso más. Aparecen otros elementos, hay una complementareidad y es un tiempo imaginario que permite los encuentros del «y». Porque en este cuadro se unifica a personajes que no vivían en el mismo lugar y, especialmente, no vivían en el mismo momento. ¿Esto es mito o es *logos*? Ellos

no se encontraron físicamente, pero tal vez, los grandes espíritus no necesitan encontrarse.

Tenemos a Pitágoras, con una numerología simbólica que habla de los orígenes últimos de las cosas, y que muy probablemente Platón explicitó, en parte, en su *Timeo*, donde habla de las series numéricas en relación con las proporciones del alma del mundo. La geometría a nivel arquetípico. Los modelos del mundo en relación con los cuatro elementos, en relación con los cinco cuerpos poliédricos regulares que después dibuja Leonardo da Vinci durante el Renacimiento, ilustrando un libro sobre la proporción áurea. Y destacamos la palabra *armonía*.

La palabra griega *cosmos* manifiesta belleza y orden. Es bello porque está ordenado, está ordenado porque es bello. Con lo cual, además, integramos el arte. Hoy nos cuesta mucho integrar la ciencia y el arte. Ya nos cuesta integrar la filosofía y la ciencia. Sin embargo, en Leonardo da Vinci encontramos a un científico y a un artista.

Un artista ha interiorizado las proporciones áureas y las refleja en sus obras de forma natural: hace sabiendo. Tenemos que descubrir esa armonía, y podemos hacerlo porque esa misma armonía está en nosotros, como vamos a ver en la imagen de Leonardo da Vinci, el hombre de Vitruvio, donde encontramos la proporción áurea.

Con los Médici vuelve el mundo clásico, apoyan el Renacimiento. Se buscan viejos textos, reaparece Platón, se vuelve a traducir la *República* y otras obras...

El elemento «y» tal vez pertenezca a otro nivel de la filosofía. Porque lo básico es el nivel analítico-lógico. Antes de empezar a leer hay que aprender el abecedario. Pero en otra escala, uno llega a escribir poesía después de aprender ciertos cánones. Es el ser interior, esa conciencia, que se va a expresar. Es otro lenguaje.

Como elemento a destacar, encontramos a Leonardo da Vinci, el gran arquetipo que integra la

Cada cual tiene un punto de vista, pero considera que ese punto de vista es «el punto de vista». Si simplemente cambiamos la partícula del «o», por la posibilidad del «y», tal vez cambien las cosas.

ciencia y el arte. Es un científico totalmente racional, pero no desconectado de la armonía del universo.

En nuestro cerebro tenemos dos áreas: el hemisferio cerebral izquierdo y el hemisferio cerebral derecho. Hoy sabemos que el habla, el *logos*, se halla en el hemisferio cerebral izquierdo; la palabra y el análisis están en la izquierda. Pero la percepción de un todo está en la derecha. Es muy interesante; la música se relaciona más con el

tiempo que con el espacio. Todo lo que es gráfico se relaciona más con el espacio que con el tiempo.

Si se destruyen o afectan ciertos centros, a veces hay dispersión del habla, de la comprensión... Esa otra parte, que yo relacionaría con el mito, con la comprensión del símbolo, está en el lado derecho. En cambio, el lenguaje discursivo, que sirve más para explicar que para comprender, está al lado izquierdo.

Entonces, tal vez, uno de los problemas de algunos planteamientos científicos muy generalizados sea el trabajar solo con medio cerebro. ¿Y si integrásemos el otro lado?... Tendríamos, entre otras cosas, la creatividad.

Esto lo va descubriendo Einstein. Y se le plantea el gran problema porque no quiere terminar de darle realidad a los entes matemáticos, pero se da cuenta de que son lo más

«En el templo de la ciencia hay muchos tabernáculos, y muy distintos entre sí son, por cierto, quienes a ellos acuden acuciados por motivos muy diversos» (Einstein).

importante, y que a partir de la experiencia de los casos particulares, que podríamos llamar método analógico, es imposible llegar a las ideas generales. Él mismo va a decir que para ello son imprescindibles la intuición y la imaginación. De manera autobiográfica, nos va a explicar cómo se usa la imaginación como método. Porque los principios de la teoría de la relatividad ya están en experimentos mentales imaginarios que él hacía cuando era joven.

Por eso es el tema del «y». Porque hoy aceptamos en ciencias la observación, la

experimentación y la razón. Pero ¿qué pasa con la imaginación y la intuición? Vamos a tener un método muchísimo más completo y complejo integrando de manera sistemática la imaginación y la intuición.

Lo mismo pasa con nosotros, utilizamos mucho la inducción y la deducción, pero ¿qué pasa con la analogía? Es uno de los métodos fundamentales que utiliza Leonardo da Vinci.

En el árbol cabalístico, con los diez principios constructores del universo, encontramos un concepto muy interesante: los tres principios superiores, Keter, Hokhmah y Binah, corresponden a la cabeza, y se diferencian, en la cábala, entre la sabiduría, Hokhmah, y la inteligencia, Binah. Y nosotros, en la ciencia contemporánea, trabajamos poco con la sabiduría. La inteligencia es la que sigue explicitando, pero no tiene la comprensión profunda de las cosas. Para alcanzar las causas últimas hay que seguir subiendo. Lo otro es simplemente echar la barca al río e irse con la corriente.

Kepler toma los poliedros regulares que aparecen en el *Timeo* de Platón y los encaja unos dentro de los otros para ubicar y tratar de descubrir la relación entre las órbitas planetarias. Con este sistema, relacionándolo con las órbitas planetarias tomadas como circulares, llega a un modelo que está errado solo un 5%, y sigue investigando hasta llegar a la famosa formulación de las órbitas elípticas, que es más perfecto.

Cuando un profesor trata de enseñar griego, seguro que hace malabarismos, y se siente con un enorme sentido de frustración porque, de diez cosas que quería enseñar, ha enseñado una o dos. Sin embargo, sus alumnos están contentos



porque han entendido. Dicho de otra manera, tenemos una partitura de un coro a cuatro voces, pero terminamos todos cantando solo la melodía porque las aptitudes musicales son limitadas.

¿Qué es más completo y qué es más verdadero? En la mecánica clásica, si yo conozco dónde está el coche en cualquier momento en carretera, puedo calcular, si tengo esa fórmula, en función de la posición y del tiempo a través de la primera y segunda derivada, puedo calcular la velocidad y la duración. Pero hay un mundo en el que eso no es posible, y ahí es donde se resquebraja el tema y para Einstein esto es muy desconcertante.

«En el templo de la ciencia hay muchos tabernáculos, y muy distintos entre sí son, por cierto, quienes a ellos acuden acuciados por motivos muy diversos. Muchos obtienen de la

El ombligo divide al hombre de acuerdo a la proporción áurea, imprimiéndole al todo una dinámica espiritual.

ciencia gozoso sentimiento de poderío y superioridad intelectual, la ciencia es su deporte favorito y en ella buscan experiencias vividas y la satisfacción de sus ambiciones. En ese mismo templo habrá otros que ofrecerán los productos de sus cerebros para sacrificarlos con propósitos utilitarios.

Si un ángel del señor llegara para arrojar del templo a todos los que pertenecen a esas dos categorías, quedarían solo unos pocos hombres, tanto del tiempo presente como del pasado. Nuestro homenajeado Max Planc sería uno de ellos y por tal motivo le estimamos profundamente.

Soy consciente de que con esta imagen he expulsado a la ligera a muchos hombres excelentes que han sido responsables importantes y hasta casi totales de la construcción del templo de la ciencia. Y en muchos casos, el ángel se encontraría con que le resultaría muy difícil decidirse. Pero, de algo estoy seguro: si los tipos de científicos a los que hemos arrojado fueran los únicos existentes, el templo jamás habría llegado a existir. Tal cual como no podría haber un bosque donde solo crecen enredaderas» (Einstein).

Y para terminar, el hombre de Vitruvio. Tenemos un cuadrado, tenemos un círculo y un pentágono. En el centro del cuadrado están los órganos sexuales, ese es el centro de la materia. Pero el *ónfalos*, el ombligo, divide al hombre de acuerdo a la proporción áurea, imprimiéndole al todo una dinámica espiritual.



Huellas de Sabiduría

Inmortales, mortales, inmortales.

Nuestra vida es la muerte de los primeros
y su vida es nuestra muerte.

Heráclito de Éfeso

Intento servir a los demás, lo que para mí
constituye el único sentido de la vida.

Sándor Márai

La humanidad cesa de lanzar piedras contra
sus espíritus superiores tan pronto
como les puede levantar un monumento.

Moritz Gottlieb Saphir

Soy hombre y, por lo tanto, nada que sea
humano me resulta extraño.

Terencio

Los hombres creen gustosamente aquello
que se acomoda a sus deseos.

Julio César

Recopilado por Elena Sabidó





Los cuadrados mágicos en la terapéutica antigua

Los cuadrados mágicos, esas figuras que contienen una serie de números ordenados de un forma especial, fueron tratados en otras épocas por grandes personajes como algo más que curiosidades matemáticas, atribuyéndoles unas influencias terapéuticas que se tenían en cuenta.

José Carlos Fernández

En su *Revivificación de las ciencias religiosas*, el gran erudito e ideólogo del islam Al Gazzali (1058-1111) nos dice que quien quiera comprobar el poder de los números y las fuerzas que generan vea el uso que hacían de los cuadrados mágicos los médicos de su época a la hora de facilitar el nacimiento.

Aunque la versión más antigua de estos cuadrados mágicos la encontramos en China en torno al 2200 a. C., en la India, en la obra médica *Siddhayoga*, de Vrinda, en el 900 d. C., ya se apunta que un cuadrado mágico de orden 3 favorece el parto. Una de las leyendas chinas dice que cuando el emperador Yu estaba caminando por la ribera del río Amarillo, vio una tortuga con un diagrama numérico en su caparazón, un modelo al que llamó Lo Shu. El registro, de hecho, más antiguo es, también en China, un libro del siglo I, el *Da-dai Liji*. En esta civilización se le va a dar a este esquema (el más simple de los cuadrados mágicos) un uso adivinatorio, arquitectónico, ritual, mágico, meteorológico, astrológico, filosófico y aun de conocimiento del alma humana. Como prueba, Frank Swetz, en su *Legacy of the Loushu*, dice que el mismo taichi reproduce en sus movimientos armónicos este diagrama, el Lo Shu, el cuadrado mágico de los primeros nueve

números naturales.

Los historiadores piensan, a partir de los hechos, que el conocimiento de estos cuadrados mágicos pasó de la India a China, de ahí al islam y de este a Europa, donde fueron, sobre todo, usados en magia ceremonial y terapéutica. En el islam reciben el nombre de *ala'adad*, o sea, «disposición armónica de números», y serán estudiados por muchos de sus matemáticos.

También en muchas tribus y etnias de África Occidental usan los cuadrados mágicos con intención terapéutica y apotropaica en sus tejidos, máscaras y objetos religiosos, e incluso en el diseño y construcción de sus casas. El matemático de la cultura fulani, Muhammad ibn Muhammad, a principios del siglo XVIII, en su libro *Africa Counts*, dejó información muy detallada sobre este tema.

En Europa, uno de los más grandes divulgadores de los mismos fue el filósofo Cornelio Agripa, y después Paracelso, el gran médico mago del Renacimiento, que les dedica un libro entero. El pintor Albrecht Durer, en su famoso cuadro *Melancolía*, graba un cuadrado mágico de orden 4 (de 4 filas y 4 columnas), pero no el correspondiente a la influencia astrológica de Saturno, que sería de imaginar, sino el de la influencia de Júpiter, por lo que aparece como talismán médico psicológico, pues la influencia jovial, activa, poderosa y bondadosa de Júpiter es la que puede neutralizar la inactividad esterilizante de la melancolía.

La versión más antigua de estos cuadrados mágicos la encontramos en China en torno al 2200 a. C.

Para los filósofos y médicos del Renacimiento, la influencia numérica de fuerzas activas de estos cuadrados mágicos debe ser unida a la astrológica, elaborando talismanes con los mismos en los momentos propicios de benévola influencia del planeta asociado. Como mencionamos antes, Paracelso, en su obra *Los siete libros de la archidoxia mágica* nos da detalles muy precisos de la construcción de estos talismanes con imágenes astrológicas por un lado, y cuadrados mágicos por otro, y con intenciones exclusivamente terapéuticas. En su primer libro resume este conocimiento mágico curativo:

Los historiadores piensan que el conocimiento de estos cuadrados mágicos pasó de la India a China, de ahí al islam y de este a Europa, donde fueron, sobre todo, usados en magia ceremonial y terapéutica.

«También los signos, los caracteres y las letras tienen su fuerza y eficacia. Si la naturaleza y la esencia propia de los metales, la influencia y el poder del cielo y de los planetas, la significación y la disposición de los caracteres, signos y letras, se armonizan y concuerdan simultáneamente con la observación de tiempos y horas, ¿qué es lo que impediría que un signo o un sello fabricado convenientemente no poseyera su fuerza y su facultad de operar? ¿Por qué todo esto, en estado normal de salud, no valdría para la jaqueca o aquello otro no acomodaría la vista? ¿Por qué tal cosa no sería bien empleada para los cálculos de riñones? Y ¿por qué, incluso, no aliviaría de forma parecida a los que fatigan su cuerpo a fuerza de ingerir otros remedios?».



Descubren sólidas evidencias de nuevas tumbas faraónicas

En Qubbet el-Hawa, al oeste de Asuán, se han encontrado estructuras que podrían corresponder a un conjunto de tumbas reales, incluidas las de gobernadores de la isla de Elefantina, en el Imperio Antiguo. Por los restos de cerámica utilizados en el mortero de la construcción, se ha fechado la misma entre 2278-2184, en el reinado de Pepi II, faraón de la sexta dinastía.

Este descubrimiento, si efectivamente se hallan las nuevas tumbas faraónicas, puede cambiar el esquema espacial de tumbas del Egipto del Imperio Antiguo. Este proyecto de investigación se encuentra dentro de la misión arqueológica de la Universidad de Birmingham y la Sociedad de Exploración de Egipto, bajo la dirección del británico Martin Bommas.

www.sciencedaily.com/releases/2016/12/161222094925.htm

Cortesía del Instituto Hermes
<http://www.hermesinstitut.org/>





Qué sabemos sobre la risa

Aunque no se han realizado demasiadas investigaciones sobre el tema que nos ocupa, contamos con las opiniones de grandes filósofos. Así por ejemplo, Kant sostenía que todo lo risible presupone un contrasentido. Schopenhauer opina de forma parecida; cree que la risa procede del descubrimiento de una incongruencia. Y Spencer también opina que la risa procede de un contraste que se presenta bajo la forma de una incongruencia. Freud afirmaba que la risa se produce como necesidad de liberar alguna tensión o sentimiento acumulado; es la denominada teoría del alivio.

Miguel Ángel Antolínez
Adaptación del texto: E. M.

Henri Bergson, premio Nobel de literatura en 1927, en su ensayo sobre la risa, aportará una idea nueva y original en su momento. Parte de la base de que la risa es algo netamente humano. Dice que un paisaje puede ser bello, sublime, insignificante o feo, pero nunca es risible, porque es lo que podríamos llamar una «cosa». Añade Bergson que las actitudes, los gestos y los movimientos del cuerpo humano son risibles en la medida en que ese cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo. La rigidez mecánica es la que produce la impresión de objeto o cosa en un ser humano. Podríamos señalar la manera de andar de Charlot, que da la impresión de un mecanismo. Se refleja también en las marionetas o el guiñol, cuando es representado el ser humano. Lo risible es el automatismo y la distracción que producen un comportamiento mecánico, por oposición a lo vivo, que es dúctil, cambiante, atento y se mueve libremente.

Todo aquello en lo cual el ser humano no pone conciencia, no pone atención, es objeto de risa. Es el ser humano comportándose como un robot, o como si una máquina o un ordenador mostrase rasgos humanos y hablase.

La idea de Bergson se resumiría en una frase: la risa nace de lo mecánico que se halla incrustado en lo vivo. Por tanto, podemos decir que todo aquello en lo cual el ser humano no pone conciencia, no pone atención, es objeto de risa. Es el ser humano comportándose como un robot, o como si una máquina o un ordenador mostrase rasgos humanos y hablase.

(La primera vez que un avión automatizado despegó, los pasajeros estaban algo preocupados. Al momento, la voz arrulladora y tranquilizante del ordenador se oyó por los altavoces: «Señoras y caballeros, tienen ustedes el privilegio de estar volando en el primer avión totalmente automático. Nada de pilotos con sus fallos humanos; están siendo conducidos por ordenadores infalibles. Atenderemos todas sus necesidades. No tienen que preocuparse de nada... preocuparse de nada... preocuparse de nada... preocuparse de nada...»).

Ese aspecto mecánico lo vemos incluso en conductas completamente naturales, como el hecho de comer. Se han hecho números cómicos simplemente saliendo al escenario a comer algo.

Las imitaciones o parodias son posibles en la medida en que el imitado tiene movimientos y gestos mecánicos o automáticos, que son

precisamente los que pueden imitarse y causan risa. (Por cierto, se cuenta que en cierta ocasión se organizó un concurso de imitadores de Charlot, y Charles Chaplin quedó tercero).

Dice Bergson que todo personaje cómico es un tipo o prototipo, y a la inversa, toda semejanza con un prototipo tiene algo de cómico. A veces, el objeto de la comedia es mostrar esos tipos o caracteres: «el avaro», «el jugador», «el misántropo», «el distraído», etc.

Sin embargo, la idea de Bergson sobre la risa no es completa, pues no incluye la risa que sale de la alegría natural, la del entusiasmo o la de la simpatía. Pero pone el acento en algo importante: en la conciencia del ser humano. Somos cómicos o ridículos en aquel aspecto de nuestra persona que escapa a nuestra conciencia, pues el comportamiento mecánico sin conciencia implica una falta de control. Por otra parte, cuando

tropieza en la calle y se cae; la gente se ríe porque momentáneamente esa persona ha degradado bruscamente los valores humanos de sustentación y equilibrio normales y se convierte en víctima de la ley de gravedad como si fuera una cosa.

(Un capitán bizco pasa revista a una compañía, y ante el primer soldado de la primera fila pregunta: «¿Cómo se llama usted?». Entonces, el segundo soldado de la fila responde: «Sánchez, mi capitán». Furioso, el capitán se coloca ante el segundo soldado de la fila que acaba de contestar, y grita: «Pero ¿es que yo le he hablado a usted?». Entonces, el tercer hombre de la fila contesta: «Pero si yo no he dicho nada, mi capitán»).

En esta situación la risa es inevitable, y la causa sería una disminución de los valores estéticos y visuales del ser humano.



se dice que hay que saber reírse de nosotros mismos, la dificultad está en que no tenemos conciencia de nuestro aspecto cómico. Este es el sentido de la fiesta de los Santos Inocentes, es decir, de los que no se enteran, y es el día en que se celebran las bromas aprovechando la circunstancia de que el burlado no se da cuenta.

Otra teoría sobre la risa es la llamada «teoría de los valores». Esta teoría complementa la de Bergson, pues dice que un ser humano que se comporta mecánicamente no actúa sometido a valores humanos, sino a leyes mecánicas. O, como mínimo, habría una degradación de esos valores humanos, que sería la causa de la risa. Una persona realiza una tontería y produce risa porque momentáneamente se ha visto reducido al estado de tonto, con la degradación de valores intelectuales que ello supone. Una persona

Otro ejemplo: un hombre se cae en un charco de barro y sale rebozado como si fuera una croqueta. Todos se ríen por la degradación momentánea de valores que se ha producido, pero su madre, que está presente, no se ríe. Y aquí se pone de manifiesto algo evidente, que en general todos los autores admiten: el dolor, por pequeño que sea, excluye la risa. El dolor y el sufrimiento producen exactamente lo contrario de la risa: el llanto.

Aquí se muestra nuevamente la paradoja. Evidentemente, cuando todo sale bien en la vida, ¡qué fácil es tener buen humor! Lo duro es mantenerlo cuando hay dificultades. Sin embargo, las situaciones difíciles de la vida son fuente de humor cuando se superan. Se produce, por tanto, una especie de pugna entre humor y dolor, pudiendo llegar a ser el humor una especie de



antídoto contra los males.

En las bromas, esa degradación de valores a la que se refiere esta teoría se provoca de una manera deliberada. Lo difícil es ser conscientes del límite hasta el cual no se causa daño o sufrimiento con esa degradación, porque, si no, estaríamos hablando de la burla. Según algunos, la burla es una forma cruel de afirmar la superioridad del que ríe por comparación con aquel que es objeto de burla. Sin embargo, esta burla suele proceder generalmente de las personas menos capaces, que utilizan este medio sobre otros para sentirse superiores, ocultando así su propia inferioridad.

Como dicen los que saben, la risa sana no es «reírse de», sino «reírse con». De esta manera, la risa es una forma de comunicarse, de coger confianza e incluso de entablar amistad. Un ejemplo de humor de calidad lo vemos en Shakespeare. Su humor incluye bromas, pero muestra bondad, humanidad y compasión, sin crueldad.

La burla fue utilizada de forma excepcional como prueba en algunas ocasiones, como en las procesiones a las Escuelas de Misterios de Eleusis; cuando la procesión cruzaba el río Kefisos, en las afueras de Atenas, los aspirantes a

Un ejemplo de humor de calidad lo vemos en Shakespeare. Su humor incluye bromas, pero muestra bondad, humanidad y compasión, sin crueldad.

entrar en la escuela eran objeto de burla e insultos, para comprobar si aún continuaban con su propósito.

La burla puede ser incluso un arma. Los esquimales disputaban los llamados «duelos de ridículo», no con pistolas, sino mediante las risas. En medio de la tribu, los dos contendientes se insultaban y ridiculizaban. Las carcajadas de los asistentes señalaban al vencedor.

La burla también ha sido utilizada como arma política. En la Asamblea Constitucional francesa de 1789, se utilizaron los abucheos y las risas burlonas contra determinados políticos cuando intervenían. Algo así como una especie de

batalla de risas.

En la antigua Grecia, existía una divinidad inferior, Momo, dios de la risa burlona y de las bromas. Era hijo del Sueño y de la Noche, aunque también se le relaciona con Eris, la diosa de la discordia. Momo se rió de Poseidón porque había creado al toro con los cuernos mal colocados; se mofó de Hefesto porque a su obra, que era el hombre, le faltaba una ventanilla en el corazón para poder conocer sus intenciones y pensamientos secretos; y criticó a Atenea porque la casa que había construido era demasiado pesada si el propietario quería trasladarse. Fueron las últimas mofas que toleraron a Momo antes de expulsarle del Olimpo.

Cicerón, que se ocupa del humor en su obra *De oratore*, ya recomendaba no hacer bromas los unos a costa de los otros, y que el humor debía mantenerse siempre dentro de los límites de lo adecuado. El humor aceptado debe

Cicerón, que se ocupa del humor en su obra *De oratore*, ya recomendaba no hacer bromas los unos a costa de los otros, y que el humor debía mantenerse siempre dentro de los límites de lo adecuado.

ser elegante, fino (*urbanum*), ingenioso y gracioso; y es inaceptable el humor descarado, obsceno o ignominioso. En realidad, los límites del humor vienen dados por las exigencias de la seriedad (*gravitas*) y de la inteligencia (*prudentia*). Hay que entender que la seriedad y la respetabilidad son un límite, pero no excluyen el humor; por ejemplo, los senadores romanos tenían que hacer gala tanto de seriedad como de sentido del humor (*gravitas* y *urbanitas*). Vemos aquí de nuevo la paradoja.

Algunos estudiosos actuales dicen que el humor adecuado debe cumplir el principio ECO: elegante, conveniente y oportuno. Por tanto, todo tiene su momento y su lugar, y lo importante es descubrir ese orden.

«Se cuenta que un filósofo del siglo XVIII llamado Moses Mendelssohn iba caminando por la calle cuando se tropezó sin querer con un robusto oficial prusiano. «¡Cerdo!», bramó el oficial. El filósofo sabía que si devolvía el insulto podía salir muy mal parado físicamente, así que optó por una táctica diferente. Se quitó el sombrero, hizo una reverencia al oficial, y replicó: «Encantado. Yo, Mendelssohn»».

Nunca está de más un poco de buen humor para capear las situaciones difíciles. Eso es tomarse la vida con filosofía.



MAESTRA HISTORIA

1212

M.^a Ángeles Fernández



Cuando Alfonso el de Las Navas hereda la corona de Castilla, solo tiene tres años. No conoció a su madre, Blanca de Pamplona, porque murió en el parto. Y su padre, Sancho III, vivió solo hasta los veintitrés años. El reyecito queda en manos, casi siempre peligrosas, de los grandes señores, en este caso los Castro y los Lara, que, naturalmente, luchan por obtener la regencia

y todo lo que esta lleva aparejado.

Y los que se llevan el premio gordo son los Castro, pero aquí todo vale, y los Lara raptan al niño y se refugian con él en la fortaleza de Atienza.

Alfonso crece oyendo el rumor de las batallas, y con ellas su carácter y su espíritu guerrero se van fortaleciendo. Aprende las artes de la guerra con buenos maestros. Es un consumado paladín.

Y a los catorce años, mayoría de edad de la época, se sienta en el trono como Alfonso VIII de Castilla. Y se ve casado con una niña de diez años, Leonor Plantagenet, hermana nada menos que de Ricardo Corazón de León; buen enlace con Inglaterra es este para Castilla. Y buena reina será la ahora niña, porque luego será mecenas de grandes artistas, protectora de monasterios y conventos, y fundadora ella misma del magnífico monasterio de Las Huelgas de Burgos. Cumplió también como esposa: diez hijos dio a Alfonso. Lo malo es que, dada la mortalidad de la época, solo les quedó Berenguela, reina a su vez cuando le llegó el momento.

Victorias de Alfonso, muchas: conquista Cuenca, recupera La Rioja, incorpora a Castilla Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. Y muchos pequeños pueblos, que va repoblando.

Su gran enemigo, el de toda la cristiandad española, son los almohades. Son estos un pueblo africano muy poderoso, que desembarca en Al Ándalus en 1160 y la unifica bajo un feroz fanatismo. Persiguen a todos: cristianos, judíos y mozárabes, con una crueldad poco vista hasta entonces. Pero Alfonso les presenta batalla, es entonces cuando les arrebató Cuenca; avanza las fronteras e instala en ellas, para su defensa, a las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava.

No todo son laureles, sin embargo. En 1195 el califa almohade le presenta batalla en Alarcos, y Alfonso, después de tantas victorias, se siente superior y apresta sus huestes, sin siquiera esperar refuerzos. Se siente suficiente, aunque son pocos. Y lo paga muy caro: pronto se ve rodeado por el nutrido ejército almohade, que destroza al suyo. El rey y muy pocos de sus caballeros logran sobrevivir y refugiarse en uno de sus castillos.

Muy cara paga su derrota: Trujillo, Plasencia, las ricas vegas toledanas...

Pero el bravo rey resiste. Firma treguas. Se rearma. Logra reunir a los señores de Guipúzcoa y Vizcaya, que permanecen suyos.

Y en 1212, una fecha esencial en nuestra historia, Alfonso, con Pedro de Aragón y muy pocos más aliados, que no confiaban mucho los demás en la victoria, se pone en marcha. Ha desafiado a los almohades, que, seguros de una nueva ganancia de botín, han aceptado, en la llanura de las Navas de Tolosa.

Terrible es la batalla, que ambos contendientes son aguerridos. Pero esta vez los laureles caen del lado cristiano. Incluso el poderoso emir Al-Muminin, al que los españoles llaman Miramamolín, tiene que huir a uña de caballo. Los almohades no vuelven a levantar cabeza. Su imperio se desintegra.

Ahora es Alfonso VIII el de Las Navas. Un nombre para la Historia.

Tanta guerra le pasa factura. A los cincuenta y nueve años se rinde a unas fiebres, que no a espada ninguna. Pronto muere también su Leonor, y tras ella su único heredero varón, Enrique. Queda Berenguela. Que continuaría, ya reina regente y separada del rey de León, una magnífica estirpe: su nieto es Fernando III el Santo, de Castilla y de León, que une ambos reinos bajo su corona. Y tras él vendrá Alfonso X el Sabio. Nada menos.

Alfonso VIII salvó a España de los feroces integristas almohades, últimos de las oleadas invasoras. Unificó, integró, reconquistó, repobló.

Fue grande entre nuestros grandes reyes medievales.

Honor por ello.

PD: Si os ha interesado la historia, os recomiendo ampliarla leyendo El rey pequeño, de Antonio Pérez Henares. A Madre Historia le ha fascinado.



Everybody Hurts (REM)

Algo se estremece dentro de ti, aunque no entiendas la letra, cuando escuchas *Everybody Hurts*.

Dice la leyenda, pues también la historia del rock se nutre de ellas, que el genial Kurt Cobain tenía en su reproductor el disco *Automathic for the people* cuando encontraron su cadáver. También dice la leyenda que *Everybody Hurts* es, sin duda, la canción de rock más triste de todos los tiempos.

La canción habla de amor y habla de dolor; tal vez por eso, además de su genial melodía, nos atrae con tanta intensidad.

«Cuando el día ha sido largo y la noche, la noche solitaria, es tuya, cuando estás seguro de que has tenido suficiente en esta vida, tranquilo, aguanta.

No te dejes llevar, todo el mundo llora y todo el mundo hace daño a veces».

Hace más de 2500 años hubo un ser humano que se preguntaba: ¿por qué sufren los hombres?, ¿por qué existe el dolor? En la parábola del grano de mostaza, el Buda nos habla del dolor que siente una madre tras la muerte de su hijo. Es tanto su dolor que, conociendo la fama del Buda, se le acerca para interceder por su hijo, de manera que

pueda devolverlo a la vida. El Buda le pide que le traiga un grano de mostaza de algún hogar donde no se conozca la muerte, y resucitará a su hijo. Evidentemente, el grano de mostaza no aparece y la madre se da cuenta de que el dolor que siente es similar al de los demás seres humanos.

A través de sus enseñanzas, el Buda nos dice que ningún dolor es eterno. El dolor es el que hace que nos detengamos en busca de soluciones. Por eso, para el pensamiento oriental, el dolor es «vehículo de conciencia», pues todo sufrimiento encierra una enseñanza que puede ser necesaria para nuestra vida.

Everybody Hurts también es un himno a la esperanza, a la amistad, a la superación, no es solo una canción triste. La gran enseñanza del Buda es que si somos capaces de llegar a la raíz de lo que nos pasa en lugar de quedar atrapados por el sufrimiento, estaremos más cerca de encontrar la solución. Por eso añade que el sufrimiento es el resultado de la ignorancia.

«Todo el mundo sufre, aguanta, porque no estás solo».

No busquemos el grano de mostaza...

Joan Bara



¡Buen
Camino!

Llanos, cuestras y descensos

«Son las seis de la mañana. No ha amanecido en el Camino de Santiago. Unos breves estiramientos y últimos preparativos. La linterna en la mano y la atención despierta, enfocando cada piedra o poste junto al camino. Un pequeño despiste puede suponer una hora de camino añadida.

El camino es llano en el primer tramo; sigue monótono y cansino un buen tramo. A lo lejos se vislumbra una arboleda que no llega a ser bosque y ¡una cuesta! Las piernas lo agradecen tras dos horas avanzando sin ningún desnivel.

Desde lejos parecía un suave y corto repecho... Tras media hora de subida, el dolor empieza a aparecer en las piernas. Por fin, llego a un alto. Ando deprisa para desentumecer los músculos. No me atrevo a parar; dicen que no es aconsejable (y menos, quitarse la mochila). Se inicia una suave pendiente y me dejo caer. El contraste es contundente para el cuerpo y vuelvo a recobrar el ánimo.

Al cabo de un rato mis rodillas están machacadas. ¡Si la pendiente hubiera sido a primera hora, con el frescor matinal! Ahora, con el sol de agosto y tres o cuatro horas en las piernas, cada paso de pronunciado descenso es un verdadero calvario para mis rodillas...».

Esto es una etapa del camino. Podéis cambiar el orden de los factores, pero el producto seguirá siendo el mismo. Si llueve, queremos que pare. Si hay sol, nos gustaría que estuviera nublado. Si el viento arrecia, preferimos que cese...

Si sabemos que ni la lluvia o el sol, ni las cuestras o los llanos son elementos dominables, ¿por qué prestarles tanta atención y desear algo que no está en nuestras manos? ¿No sería más inteligente disfrutar cada instante y apreciar cada uno de los elementos que componen ese tramo del Camino?

Es fácil llevar este ejemplo a nuestra vida (de hecho, un tema fundamental de conversación en verano es el calor que hace; y en invierno, el frío). Si nuestra vida es rutinaria, esperamos alguna sorpresa de vez en cuando; cuando todo en nuestra vida es caos y confusión, esperamos la rutina como tabla de salvación. Mientras deseamos lo que no depende de nosotros, se nos va la vida.

Aprender a disfrutar de las pequeñas cosas que nos pone delante el Camino (o la vida) es todo un arte.

Carlos A. Farraces





La risa no es un mal comienzo para la
amistad. Y está lejos de ser un mal final.

Oscar Wilde

www.revista-esfinge.com